

**Manoscritto MS. 169**

*“La Iglesia nuestra madre...”*

(1965)

Lingua: spagnolo.

Cartaceo – 188 x 140.

Pagine non numerate.

Campo scrittoria a piena pagina, il numero di righe è assai variabile.

Scrittura decisamente corsiva, realizzata in diversi colori di inchiostro a motivo del fatto che il testo è stato compilato a più riprese.

Contenuto:

Il manoscritto sembra contenere meditazioni domenicali.

Il periodo coperto è quello dalla prima domenica di Avvento 1965 fino alla terza domenica di Quaresima dell'anno successivo.

Il supporto su cui il testo è stato vergato è in realtà un libretto per compilazione di fatture; l'autore ha scritto sul retro bianco di ogni pagina prestampata.

Buone condizioni di conservazione tranne per l'ultima pagina che è stata strappata nella metà superiore.

# FATURA DEFTERI



2 / 50

La iglesia muestra mucho amor!

En el martes santo, cuando Cristo N. S. estaba en el altar del templo de Jerusalén, cuando iba a los judíos presuros y obstinados en su maldad no solo con el castigo eterno, sino con la ruina de la ciudad y del templo.

Ya el domingo de Ramos, según se cuenta en Jerusalén lloró amargamente, prediciendo las calamidades que habrían de sobrevenir al desdichado e ingrato pueblo o quien tanto amaba y que había de sufrir su muerte.

Los discípulos le preguntaron cuando sucedieran esas cosas y qué señales habrían de preceder a su venida.

Respondiendo el Salvador a sus preguntas les anunció la gran catástrofe que había de ocurrir al fin del mundo, y como señal y figura de esa desgracia les habló de la ruina de Jerusalén que ha de ser consumida por los ejércitos enemigos.

Los ejércitos romanos mandados por Tito, hijo del Emperador Vespasiano, sitiaron la ciudad el año octavo de su era cristiana, y tras de tres años y seis meses, después de haberla consumido, quemado

grandes milagros. Los enviados imploraron filamente en misiva: ¿eres tui el Cristo o hemos de esperar a otro? Jesús por toda respuesta, les dijo: Valvedes y contad a Juan las cosas que habéis visto: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, los leprosos que clamaban en silencio, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados.

El carácter y la magnitud de aquellos prodigios formaron un maravilloso espectáculo en una dignidad de Jesús. Los milagros son un argumento irrefutable de su divinidad. Unicamente puede hacerlos el que tiene una naturaleza o una misma divina. Supero, la dignidad de tal hecho quedaba principalmente otorgada por el exacto cumplimiento, en su persona, de lo que se hacía merced a las. Se realizaba en él, estrictamente, lo que había anunciado y profetizado, el hablar de la venida del Redentor. Dios mismo venía y nos tal venía. Entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrieron! El cojo andaba como el ciego y la lengua del mudo se

de otros anomalías, que la ciencia de aquellos tiempos no sabía describir, sino que realmente estaban por encima de lo ordinario, que ejercía libremente sobre sus miembros una maligna influencia. El maligno espíritu se desahogaba en ellos, los maltrataba y los privaba de los sentidos particularmente de la vista y del habla.

Al menos los hacía víctimas de una contracción muscular persistente, algunas las que el pueblo llamaba lumbagos, producían unas excitaciones muy raras y tenían ocurrencias singulares, como de echarse al fuego o al agua.

Uno de estos endemoniados que era mudo fue conducido a Jesús. El mismo Salvador al ver aquel desgraciado, le curó y arrojó de él los malos espíritus hablando inmediatamente el mudo con libertad absoluta.